

le la posesión de ciudades y castillos.

Después de haber delimitado la cora de Tudmir, al-Udri nos ofrece los itinerarios que la atraviesan y que unen sus principales núcleos de población. Según el autor, el itinerario de Toledo a Cartagena atraviesa la cora constituyéndose como el camino más importante de la misma y tiene las siguientes etapas, (16): **Taylatula**, (Toledo), **Qasr-Atiyya**, (Alcázar de San Juan), **Al-Basit**, (Albacete), **Chintiyyala**, (Chinchilla), desde donde parte un ramal que se dirige a **Chant Bitru**, (San Pedro), y otro que sigue el camino principal por **Tubarra**, (Tobarra), **Mulina**, (Molina), **Mursiyya**, (Murcia), llegando hasta **Qartayyana**, (Cartagena).

Los itinerarios que enlazaban las principales ciudades de Al-Andalus seguían casi siempre las vías romanas. En la primera mitad del siglo X, según al-Istajrí, los caminos principales de la Península eran catorce y casi todos ellos partían de Córdoba, (17). En su obra no aparece mencionado el itinerario de Toledo a Cartagena que cita al-Udri, si bien el posterior desarrollo económico de Al-Andalus favoreció un tráfico marítimo intenso que hizo necesario allegar nuevas rutas hacia el mar. De otra parte, el comercio de lujo en la España califal estaba en gran parte alimentado por la industria textil destinada a los trajes de aparato y al amueblamiento de los palacios.

Al-Andalus producía en abundancia la mayoría de las plantas textiles y tintóreas necesarias y la lana indispensable en las zonas dedicadas a la cría de corderos, tales como Chinchilla y Cuenca.

De ahí que al-Udri mencione este itinerario que aparece, a la luz del intercambio mercantil, como una importante ruta exportadora hacia el mar. Desde los tiempos de esplendor del Califato cordobés, los puertos de exportación más importantes eran los de Algeciras, Málaga y Almería, donde se ubicaba Pechina, cabeza de una floreciente confederación marítima con una nutrida flota mercante que dirigía sus rutas al Norte de Africa.

Uno de los principales puntos de amarre de la flota, desde los tiempos de Muhammad I, (823-886) era Escombreras, frente al islote de igual nombre en el extremo oriental de la bahía de Cartagena, (19). Tengamos en cuenta además, que al-Udri escribió su obra en la época de esplendor de la cora toledana, que tras la caída de Córdoba fue gobernada por los Banu Di-l-Nun. Dicha cora comprendía un territorio extenso, difícil de delimitar, pero que aproximadamente correspondía a la submeseta meridional y abarcaba las actuales provincias de Toledo, Madrid, Guadalajara, sur de Avila, oriente de Cáceres y Badajoz, la provincia de Ciudad Real y la serranía de Cuenca. Conectaba pues por

(16) AL-UDRI, *op. cit.*, p. 70.

(17) AL-ISTAJRÍ: *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*. Ed. de Leiden, 1927.

(18) E. LEVI-PROVENCAL: *España Musulmana*, T. IV de la *Historia de España* dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, Madrid, 1976, p. 223.

(19) AL-BAKRI: *Description de l'Afrique Septentrionale*. Ed. M. G. de SLANE, Argel, 1913.